DE LOS ESCRITOS DEL SIERVO DE DIOS LUIS DE TRELLES

"Yo creo, Dios mío, que bajo las especies sacramentales se oculta sustancialmente y espiritualmente JESÚS, Dios y Hombre verdadero."

DISPOSICIONES QUE DEBEN LLEVARSE A LA SAGRADA COMUNIÓN

"La gran obra de la transustanciación eucarística, si sobrepuja a todas en la excelencia, a todas también supera en el silencio y en el secreto. Las palabras del sacerdote portavoz del verbo humanado atraen a la tierra al Hijo de Dios. Este milagro adorable, que es un haz de milagros, se opera sin ruido ni apariencia alguna, para que la fe lo adivine, y para que el corazón presienta la presencia real de JESÚS, bajo la nube misteriosa de las especies. El sacerdote, ejerciendo su ministerio, manda, y Dios obedece acudiendo indefectiblemente a la cita, para deslizarse con tierno sigilo por la boca del hombre en su corazón, y establecer en él su trono de amor y de omnipotencia subordinada en algún modo ¡qué maravilla! a la fe, a la devoción y al estado del espíritu que le recibe, operando en razón de estas circunstancias más o menos, y viviendo en el comulgante Dios, y el comulgante en Dios, una vida de comunión dulcísima, que el Señor se digna llamar sus delicias. ¿No advertís, que quien así obra en el orden natural, en el de la gracia, y en su transustanciación sacramental debe ser tratado de la misma suerte? ¿No se infiere de eso que a un amante tan fino y reservado debe correspondérsele de la misma manera, sirviendo así, en el silencio y en el secreto, al Dios escondido que, como nota monseñor Landriot, se revela ocultándose y se oculta para revelarse?

(L. S. tomo XV (1884) pág. 373 - 374)

"Dios de mi corazón y mi señor JESUCRISTO: Aunque disfrazado y encubierto con los velos sacramentales, yo vil pecador, os descubro con la lumbre de la fe que me inspiráis, como verbo divino sustancialmente presente bajo la nube leve de la hostia consagrada en el santísimo sacramento del altar (....)".

(L. S. tomo III (1872) pág. 316)